

A painting of a large, gnarled tree with a hollowed-out trunk. Inside the trunk, a wooden library is built, featuring several shelves filled with books. The scene is set in a lush, green forest with sunlight filtering through the leaves. The style is expressive and painterly, with visible brushstrokes and a rich color palette of greens, browns, and yellows.

Libros que dejan huella

Relatos seleccionados del concurso Libros que dejan huella

Libros que dejan huella

Edición coordinada por:
Centro de Recursos para el Aprendizaje e Investigación

Ilustraciones por Jaime Agüero Díaz

Universidad Autónoma de Chile

Esta edición especial ha sido publicada en el marco del concurso de relatos Libros que dejan huella, organizado por el Centro de Recursos para el Aprendizaje e Investigación (CRAI), de la Universidad Autónoma de Chile
© Universidad Autónoma de Chile, 2025

Santiago de Chile

www.uautonoma.cl

crai.uautonoma.cl

Coordinador:

Centro de Recursos para el Aprendizaje e Investigación (CRAI)

Universidad Autónoma de Chile

Ilustrador: Jaime Agüero Díaz

Primera edición: junio, 2025

Impreso en Chile / Printed in Chile

Universidad Autónoma de Chile



Esta obra se encuentra bajo licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial sin Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). Se permite su copia, distribución y exhibición por parte de terceros, siempre que se otorgue el reconocimiento correspondiente a la Universidad Autónoma de Chile. No se autoriza su uso con fines comerciales ni la generación de obras derivadas.

Libros que dejan huella

De todos los instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones del brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y la imaginación.

Jorge Luis Borges

Prólogo

Hoy estás a punto de abrir un libro muy especial. En estas páginas encontrarás relatos que evocan recuerdos, inspiran emociones y retratan vivencias personales profundas. *Libros que dejan huella* es una recopilación de testimonios auténticos, emotivos y valientes que nos invitan a reflexionar sobre el poder transformador de la lectura.

Este libro nace como resultado de un concurso impulsado por el CRAI para dar voz a nuestra comunidad: estudiantes, colaboradores, académicos.

A través de sus vivencias, recordamos que leer no es solo un acto intelectual, sino también emocional y profundamente humano.

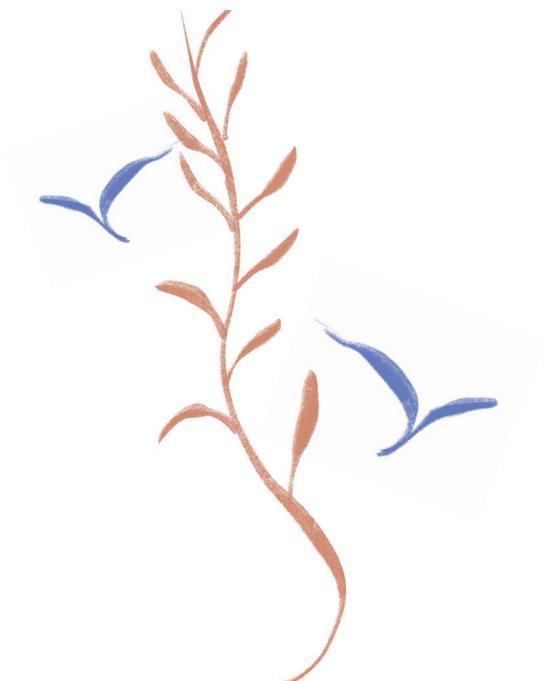
Agradezco a todas y todos quienes compartieron sus historias con generosidad y sensibilidad. Que estas páginas nos inspiren a seguir leyendo, compartiendo y dejando huella.

Hacerle justicia a algo tan personal e íntimo es una tarea compleja. Ser acogido por un libro desvela una cualidad intrínseca de toda experiencia artística: el crecer.

Lo concreto e imparcial de la palabra impresa está siempre recordándonos la complejidad que encierra la lectura; nuestra interpretación de un libro —y de cualquier obra de arte— es siempre una amalgama de nuestras memorias. Desde esta reflexión comencé a pensar las ilustraciones.

Me interesa construir una imagen que genere una relación recíproca y coherente con el texto; que evoque la claridad gráfica de los grabados del Ukiyo-e y la elegancia lúdica de las ilustraciones de William Blake. Este ideal utópico fue más un horizonte que una meta concreta, y será cada lector quien determine qué tan cerca estuvo.

Jaime Agüero, Ilustrador



Índice

	<i>pág.</i>
Gloria Viviana Alegría Navarros (<i>1° Lugar</i>) _____	10
Javier Andrés Torres Torres (<i>2° Lugar</i>) _____	11
Javiera Eugenia Seguel Tapia (<i>3° Lugar</i>) _____	12
Eleonora Rosy Aguirre León _____	13
Moisés Bello _____	13
Oriana Alejandra Salgado Nahuelhuil _____	14
Ljubixa Alejandra Flores Macaya _____	14
Charles Covarrubias Flores _____	15
Krishna Paz Cuyul Saldivia _____	15
Antonia Belén Godoy Castro _____	16
Constanza Alondra Inostroza Gamonal _____	16
Franco Matías Chirino Romero _____	17
Fernando Alonso Rebolledo Chávez _____	17
Ian Bastian Lacroix Arjona _____	18
Sofía Valentina Rojas Gallardo _____	18
Evelyn Muñoz Galdames _____	19
Isidora Catalina Farias Orellana _____	19
Sebastian Ignacio Acuña Bernandez _____	20
Jose Ignacio Núñez Leiva _____	21

1° Lugar

Caía la noche sobre los años 90. Mi hermana y yo éramos esas mujercitas a diario cuando mamá nos leía. Bordábamos, tocábamos el piano y usábamos vestidos no tan suntuosos en fiestas que imaginábamos mientras mamá nos arropaba con dulzura. Cuánto quedó de la rectitud de Meg, la impetuosidad de Jo, la virtud de Beth y la vanidad de Amy diluidas en sueños. Con ellas sufríamos por el padre que no volvía de la guerra y nos veíamos reflejadas, esas frías noches, en la espera del padre propio.

Gloria Viviana Alegría Navarro





2° Lugar

Mi madre trabajaba y quedaba a cargo de mi abuela, por lo que fui un niño con libertad, pero solitario. A los 10 años conocí a *Papelucho*. Su diario me motivó a vivir las aventuras que él vivía. Me aventuré a la calle y conocí al Chori, unos chicos de Twain por el Misisipi, navegué con los corsarios y piratas de Salgari, exploré las selvas de Kipling, los profesores de Verne me invitaban a sus expediciones... nunca más solté los libros.

¿Qué será de Papelucho? Díganle que le tengo su diario.

Javier Andrés Torres Torres

3° Lugar

Una semana después de nuestro primer aniversario de matrimonio, mi marido fue hospitalizado. Lo visitaba a diario; y lloraba a diario también. Entonces decidí que camino al hospital leería *Gente Ansiosa*. Ese libro fue como un amigo en tiempos difíciles. Amé sus personajes, a veces sentía que eran más reales que mi propia vida. Cuando terminé, leí hasta los agradecimientos del autor. No quería soltarlo. Cuando no hubo más palabras impresas fue como si un gran amigo se estuviera despidiendo.

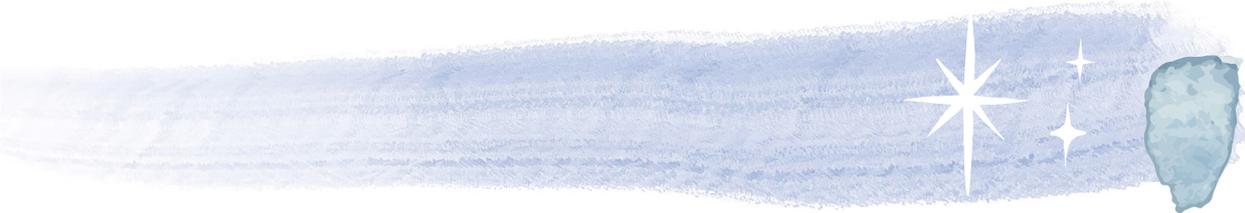
Javiera Eugenia Seguel Tapia



Menciones honrosas

Crónica de una Muerte Anunciada, fue el inicio de todo, abstraerme de lo que me rodeaba y concentrarme en pasar a la siguiente página. Durante semanas al escuchar la campana del recreo, una compañera me prestaba su libro, su única recomendación era cuidárselo. Un día al devolverlo, me dice, llévalo me lo traes el lunes, esa frase fue maravillosa y junto con el libro marcaron mi época escolar, una adolescente que quiso ser parte de una historia, para avisarle a Santiago Nazar que lo iban a matar.

Eleonora Rosy Aguirre León



Era un niño pobre, sin juguetes ni libros, pero con un corazón curioso. Un día, entre cartones, encontró *El Principito*. Lo leyó despacio, sin entender todo, pero sintiendo cada palabra. Aprendió que lo esencial es invisible a los ojos y que su mundo, aunque gris, podía tener estrellas. Desde entonces soñó más, creyó más y decidió ser grande, no por tener, sino por ser. Ese libro cambió su vida... y ese niño era yo.

Moisés Bello

De niña no me gustaba leer, pero *Papelucho* cambió eso. Mi tata, al ver mi interés, me conseguía los libros en la feria. Aunque tenía dificultad para concentrarme (como en la actualidad) y era tartamuda, mi mamá me ayudaba a leer en voz alta. Gracias a *Papelucho historiador*, descubrí mi amor por la historia y la lectura. Hoy escribo en Wattpad y estudio Educación Parvularia, soñando con inspirar a niños, tal como Marcela Paz me inspiró a mí. Y de esa manera mi tata esté orgulloso de mí.

Oriana Alejandra Salgado Nahuelhuil



Existió una versión mía de 12 años. A la cual no le agradaba para nada la lectura. Sin embargo, mis padres se estaban separando y mi mundo cambió drásticamente. Para poder distraer mi mente, tomé un libro cualquiera, pensando que ahí encontraría un mundo perfecto y sin dramas, casualmente era *El jardín secreto*. Este libro me enseñó que cada persona cuenta con valores y herramientas para enfrentar los desafíos de la vida. Desde entonces no he dejado de conocer los nuevos mundos que trae cada libro.

Ljubixa Alejandra Flores Macaya

El salón estaba oscuro, y los fantasmas de la pampa se vistieron de lentejuelas, memoria e injusticia neoliberal. Llegaron corriendo y jugando para anunciar, tal como lo hizo el viejo Fioca que la reina Isabel había muerto, y con ello el cierre definitivo del campamento. Fue ese estruendo maravilloso el que me obligo a quedarme, para abrazar una historia que no viví, pero que también era mía. *La reina Isabel cantaba rancheras*, Hernán Rivera Letelier.

Charles Covarrubias Flores



Corazón de mariposa de Andrea Tomé. En simples palabras trata de una chica con TCA. Lo leí a los 12 años y nunca lo comprendí, hasta que llegó el momento que me tocó apoyar a mi hermana que sufría anorexia, por lo que recordé el libro y lo leí otra vez, me ayudó a entender y apoyarla en lo que estaba pasando, si no lo hubiera leído, jamás la hubiese podido contener dentro de esos 4 años, por eso doy gracias a su autora, por el testimonio dado sobre lo que siente crudamente una persona con TCA.

Krishna Paz Cuyul Saldivia

Al abrir *Kim Ji-young, nacida en 1982* sentí que voz
atravesaba continentes y me nombraba. Las cifras de Cho
Nam-joo y los susurros cotidianos revelan cómo los sueños
femeninos se aprietan bajo los rótulos de “buena hija”,
“esposa ejemplar”, “madre sacrificada”. Pensé en mi madre,
hermana, abuela y tías: su lucha silenciosa me sostiene.
Comprendí que cada latido de mi linaje confirma una
verdad sencilla: cuando una mujer habla, todas respiramos.

Antonia Belén Godoy Castro

Desde niña aprendí a callar mis miedos para cumplir lo que
esperaban de mí. Durante el estallido social y la pandemia,
el dolor se volvió insoportable: perdí a mi abuela, mi refugio.
Los libros fueron mi escape hasta que *Mi perfecto caos* de
Zeliri me enseñó que no estaba sola, que mi dolor era real,
que sentir no es un error. Entendí que hablar también es
sanar y que, aun en el caos, puedo encontrar paz.

Constanza Alondra Inostroza Gamonal

Año 2013. Un niño vivía entre gritos y paredes que olían a encierro. En la escuela, buscaba paz, pero las letras eran un enigma: no comprendía lo que leía. Hasta que un maestro lo miró distinto, sembrando en él una chispa de fe. Aquel niño encendió su luz. Hoy es profesor de Lenguaje y también estudia Derecho, decidido a ser voz y guía para quienes caminan entre sombras, como lo hicieron con él alguna vez.

Franco Matías Chirino Romero



Leí *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust, en un momento en que mi relación se desmoronaba. Proust captura a la perfección la fragilidad de los sentimientos, la tristeza de un amor perdido y la constante búsqueda por entender lo irrecuperable. Sus páginas me hicieron darme cuenta de que, aunque el tiempo se pierda, las emociones permanecen, y lo que no se puede retener se convierte en parte esencial de quienes somos. Esta obra me ayudó a aceptar la pérdida como parte de la existencia.

Fernando Alonso Rebolledo Chávez

Quise un amor como el de mis padres, que alguien me mire como mi madre veía a mi padre. Nadie se fijó en mí hasta mis 19 años, una chica se fijó en mí, me enamoré de ella, pero ella era distante, decía quererme, pero se alejaba. Me vi reflejado en el libro *Noches Blancas de Dostoyevski*, un joven solitario que una noche conoce a una joven y se enamora de ella, pero ella no de él, ella no lo veía como él la veía a ella. El libro nos recuerda que podemos amar, sufrir y sanar, que no estamos vacíos.

Ian Bastian Lacroix Arjona

Frankenstein me enseñó que el abandono fabrica monstruos. Me encontró cuando luchaba contra la sensación de no pertenecer. Comprendí que la marginación transforma. La criatura representa a quienes el sistema ignora: minorías, disidencias y excluidos. El libro me dio fuerza para luchar desde la empatía. Desde entonces, abrazo la diferencia como forma de resistencia.

Sofía Valentina Rojas Gallardo

Con *Cartas que no llegaron* de Gilraen Eärfalas, entendí que hay despedidas que son más que palabras. Escribí en silencio a mis hijas, a los sueños que enterré para sobrevivir, a los amores que no murieron, pero caminaban en paralelo. En sus páginas, mi dolor tuvo voz. A veces, lo que no se dice se escribe, y eso fue mi salvación, más allá de las despedidas, comprendí que aún me queda una vida por descubrir, dentro de mí y más allá de mí.

Evelyn Muñoz Galdames



La vegetariana me dejó incómoda, callada. Sentí que algo dentro mío se rompía suave, pero firme. Han Kang mostró cómo incluso el silencio puede ser rebelde, y que el deseo de desaparecer también grita. Ese libro no me dio consuelo, pero sí una especie de verdad que no sabía que estaba buscando. Desde entonces, supe que leer también puede doler. Y que a veces, eso está bien.

Macarena Andrea Madrid Valdebenito



Demian me desgarró y me reconstruyó. No fue solo un libro, fue el espejo donde mi alma se vio por primera vez. Me enseñó que no soy rara, sino destinada a crear mi propio camino. En Emil Sinclair vi mi sombra y mi luz. Gracias a él dejé de temer al caos dentro de mí. Aprendí que lo sagrado no siempre es puro y que crecer duele... pero también libera. Desde entonces, ya no huyo: me observo, me nombro y me abrazo.

Isidora Catalina Farias Orellana

El camino de los reyes me encontró en mi peor momento: solo, en un hoyo y ahogado. Kaladin, el protagonista, también tiene esa lucha interna. Su vida me enseñó la importancia de hablar, de conocerme, y de que el dolor no nos hace débiles; simplemente, es parte del proceso. Espero ver en Kaladin el mismo proceso de sanación que, afortunadamente, tuve, y rodeado de gente tan increíble. Porque, como dice Kaladin: “Vida antes que muerte, fuerza antes que debilidad, viaje antes que destino”.

Sebastian Ignacio Acuña Hernandez

A VICENTE HUIDOBRO Y SU *LIBRO EL ESPEJO DE AGUA*

Ese CONFIDENTE de Altazor
pintó ECLESIAS Y SINESTESIAS.

Se rebeló contra la ortodoxia romántica,
semántica, iniciática, autocrática y galáctica.

Dibujó con sus párrafos holguras y figuras.

Vicente me enseñó la potencia insospechada y trágica de la palabra.

Como jurista de profesión y docente por pasión siempre retumba
en mi mente su soberbia reflexión: inventa nuevos mundos y
cuida tu palabra; el adjetivo cuando no da vida, mata.

Jose Ignacio Núñez Leiva



CRAi CENTRO DE RECURSOS
PARA EL APRENDIZAJE
E INVESTIGACIÓN
Universidad Autónoma de Chile

